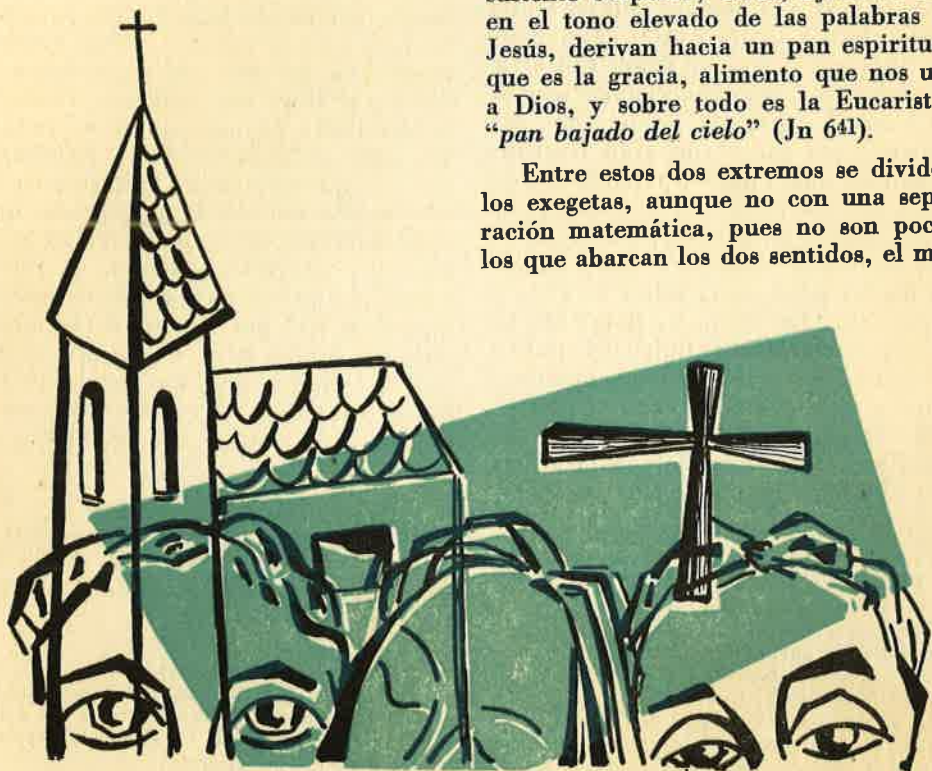


# El Pan de cada día

*Francisco Martín, S. I.*

La oración del Padrenuestro ha llegado hasta nosotros en dos redacciones de forma algo distinta, aunque de idéntico contenido ideológico: la más breve se halla en el evangelio de Lucas (112.4), y la más larga, la que se reza en toda la Iglesia, en el de Mateo (69.13); en esta última se distribuyen en número de siete las peticiones (en Lucas son cinco), refiriéndose la cuarta al pan de cada día. Y es justamente en ella, al tratar de descubrir el sentido exacto de las palabras del Señor, donde se bifurcan en sentidos francamente opuestos los comentaristas, ya desde los primeros Padres y escritores de la Iglesia. La dificultad radica en el carácter de la oración misma, ya que, siendo ésta tan espiritual, parece impropio desviar la atención a cosas materiales, como es el alimento cotidiano, significado por el pan. De aquí proviene una doble interpretación: unos, atendiendo al sentido obvio de las palabras, hablan del pan, del sustento corporal; otros, fijándose más en el tono elevado de las palabras de Jesús, derivan hacia un pan espiritual, que es la gracia, alimento que nos une a Dios, y sobre todo es la Eucaristía, "pan bajado del cielo" (Jn 6<sup>41</sup>).

Entre estos dos extremos se dividen los exegetas, aunque no con una separación matemática, pues no son pocos los que abarcan los dos sentidos, el ma-



terial y el espiritual, si bien dando a este último la preferencia (1).

### Un camino nuevo

JOSE ALONSO S. I. (2), profesor en la Pontificia Universidad de Comillas, presenta una nueva vía de solución, tratando de probar como incluídos en la cuarta petición, tanto el pan material como el espiritual; pero con una diferencia respecto de los anteriores, pues, mientras que éstos se fundaban en razones de mera conveniencia (el clima general de la oración —dicen— invita a ver algo más que el solo pan corporal), el P. Alonso se basa en razones sacadas del mismo Evangelio, lo cual, sin duda alguna, tiene mayor fuerza. He aquí su teoría.

Jesús, en la sinagoga de Cafarnaum (ver cap. VI del evang. de S. Juan), promete a la multitud un pan que no es otro sino su propio cuerpo en la Eucaristía; se ve claro por todo el contexto, que da a la palabra *pan* un sentido metafórico, figurativo, el de alimento: “Yo soy el pan de vida” (Jn 6<sup>48</sup>). Este modo metafórico de hablar cae de lleno en el estilo de predicación del Maestro, que juega con gran frecuencia con un doble plano, pasando del de las realidades terrestres y sensibles al de las celestes e invisibles, por aquel su afán de elevar nuestras miras y hacernos buscar primero el reino de Dios y su pusticia (Lc 12<sup>31</sup>). Y, si tal era su lenguaje —de colorido típico oriental—, es legítimo suponer que todos le entendían; y que, por tanto, con el pan de cada día para el cuerpo nos enseñaba a pedir el pan espiritual de la gracia para el alma. Así el P. Alonso.

(1) Esta es la exegesis más común entre los Padres y escritores latinos; v. gr.: SAN AGUSTIN, *Sermo* 56; ML 38, 389; S. CIPRIANO, *De oratione Dominica*, XVI-XVII; ML 4, 548-550; TERTULIANO, *De oratione*, VI; ML 1, 1262-1263. Igual línea sigue SANTO TOMAS, *In Matthaeum*: Opera Omnia, t. 19, Parisiis, 1876, cap. VI, pág. 336.

(2) JOSE ALONSO S. I., *Padre Nuestro*, Santander (Sal Terrae), 1954, pág. 77-82.

### Interpretación actual

La tendencia actual, realista y objetiva, se decide por el sentido literal e inmediato de pan material, y con él, de las necesidades vitales para el sustento diario (3).

Sin embargo, esto sólo no basta, pues todavía queda por satisfacer una curiosidad muy legítima, que es la que movió al P. Alonso a formular su solución. Es decir, ¿cómo armonizar este cuidado diario por el sustento, con lo que se nos amonesta en Mt 6<sup>25</sup>, de no preocuparnos por la comida y el vestido?

### Cambio de acentos

Parece un tanto arriesgado el movimiento pendular, *material-espiritual*, que inician estos dos sentidos del pan cotidiano; movimiento que nos traslada a un plano de discusión, todo lo serena que se quiera, pero algo desencajada del marco bíblico. Porque, hablar de necesidades del cuerpo contrapuestas a las del alma, [manejando cuerpo y alma por separado como si fuesen ideas platónicas, no se adapta del todo al lenguaje de la Escritura, que se fija más en lo unitario, en el dato más primitivo de percepción, que es el hombre, en su singularidad existencial y concreta. Además, el juicio valorativo que se da a veces, de que lo espiritual está por encima de lo material, no decide nada ni en pro ni en contra, puesto que, no siendo malo, puede ser objeto de nuestras oraciones lo material, aunque sea inferior a lo espiritual.

En cualquier hipótesis, Cristo hablaba “a hombres de carne, sujetos a las necesidades naturales, los cuales no pueden tener la imposibilidad de los

(3) Así interpretaron ya los Padres griegos y, entre los modernos, me parece definitivo Maldonado, en su comentario a Mt 6,11: BAC 59 (1950) 292-295. Lo siguen la mayoría de los exegetas posteriores.

ángeles... Aun en esto corporal hay mucho de espiritual..." (4). Esta última frase del santo patriarca de Constantinopla nos da prácticamente la solución (5). Y es que nos obliga a situarnos en un ángulo de visión distinto, y a la vez de mayor alcance; lo cual es posible con sólo cambiar los acentos. Quiero decir, si, en vez de limitarnos a la cosa que ha de pedirse, nos detenemos también a considerar el modo como debe pedirse. Es indiscutible cuanto se dice de la elevación espiritual que vertebra todo el Padrenuestro, de ese calor sobrenatural que respira oración a solas en el monte con el Padre; pero estimo más atinado cifrar dicha espiritualidad en el sujeto que pide, y no tanto en la cosa, ya que ésta, en sí misma, es indiferente en el terreno moral. Más aún, las cosas son buenas; las cosas materiales son buenas, como hechas por Dios para el hombre. Es la frase que repite el Génesis tras cada día de la creación —"y vió Dios Elohím que era bueno"—, con la belleza de un coro de Sófoeles, como contraste trágico a la inminente caída de Adán. Este, el hombre, es quien pone la inocencia original de ellas en trance de complicidad; sería, pues, injusto quererlas cambiar, cuando él es el que necesita virar en redondo.

#### Orando al Padre

No podemos olvidar que toda la oración es con el Padre, al cual nos dirigimos como hijos. Y no es la nuestra una filiación metafórica, sino real: hijos en el Hijo. Lo cual implica también una elevación real; en primer lugar,

(4) S. JUAN CRISOSTOMO, *Comentario a S. Mateo*, homilía 19; MG 57, 280.

(5) Más explícito aún, en este sentido, es S. GREGORIO NISENO, casi un siglo anterior al Crisóstomo: una de las mejores columnas de la patología griega. Sus cinco homilias sobre la oración Dominical son maravillosas. Sobre el particular ver: *De oratione Dominica*, oratio IV; MG 44, 1169 C-D. 1173 D. A esta cita me remito en la mención que hago de la doctrina del Santo más abajo.

por la realidad "gracia", que se nos da como sobrenaturaleza, y luego además, por el estilo netamente evangélico de vida, que respeta por lo demás todo lo natural nuestro (6).

Según esto, Jesús quiso enseñarnos a orar al Padre con espíritu de hijos, cualquiera que fuese el objeto de nuestra petición, seguro de que entonces buscaríamos y pediríamos — aun las cosas materiales— según Dios; quiso trasladarnos a aquellos tiempos felices del Exodo, de la peregrinación durante cuarenta años por el desierto, cuando el pueblo sencillo veía como la cosa más natural que Yahwéh los alimentara con el maná cada día; quiso hacer de nosotros aves del cielo y lirios del campo, que el Padre alimenta y viste (Lc 1222.32): con ese mismo ritmo de sencillez, de confianza filial en su providencia.

#### Los pobres

Es ésta una nueva forma de insistir en los *pobres de espíritu*; porque, si difícilmente entrarán los ricos en el Reino (Mt 1923) —las riquezas embotan y desafinan el espíritu—, los pobres, precisamente por y en su desamparo, se sienten más impulsados a acudir con ánimo filial a Dios, hasta cuando se trata de sus necesidades materiales, pidiendo no más que lo indispensable. Aquí es donde realmente hay que cargar el acento, en este pasar por las cosas de un modo enteramente nuevo, contentos —por cuanto renacidos en

(6) Aquí veo algo, tan central en el dogma católico, como es la realidad visible-invisible de la Iglesia, Sacramento (= signo sensible de una realidad no sensible) de Cristo, el cual, por la unión personal entre el Verbo y su naturaleza humana, significa (es signo de) la inserción mística del género humano a la vida del Padre por el Hijo en el Espíritu. Y esa inclusión en la Trinidad es de todo el hombre —cuerpo y alma— aunque en un orden invisible de cosas. Iglesia visible-invisible, reflejando el equilibrio teándrico del Hombre-Dios. Igualmente peligroso es inclinarse a uno u otro extremo, descartando en ella lo divino o lo humano.

Cristo— con tener qué comer y con qué cubrirnos (1 Tim 68). Como bellamente explica Gregorio Niseno, en el campo del Padre de familia se cultiva el trigo, que ha de amasarse en honradez y verdad; todo lo demás, el pan de mañana y de pasado mañana, el pan del negocio sucio, el que pertenece al sudor de frentes explotadas y del cual se las ha despojado, es cizaña y, como tal, está condenado al fuego.

Bienaventurados los pobres, los que se contentan con el pan de cada día. Bienaventurados también los que se conforman con pan, sin superfluidades, e incluso con estrecheces, porque hay hermanos que pasan hambre y frío y miseria. Bienaventurados sobre todo los que, aun en la hipótesis rara de que vivan en una sociedad sin pobres, no piden ni buscan sino el pan de cada día, porque han centrado el corazón donde está su único tesoro (Lc 12<sup>34</sup>). Todo esto supone hombres muy instalados en Dios, con el realismo —es cierto— de quien sabe que necesita co-

mer y vestir; pero —aquí la nota espiritual— no se alborota ni inquieta: incorporado a Cristo, trabaja y busca en la vida con el corazón lleno del Espíritu, que clama incontenible: “Padre, Padre!” (Rom 815).

Llegados a esta cima, casi da lo mismo qué vayamos a pedir, pues es cierto que pediremos como hijos al que es verdadero Padre. Pediremos vida terrena, pan, salud...: cosas todas ellas buenas; pero, cierto, con un fondo de convicción, de que caminamos hacia un estadio escatológico, es decir final, cuya postrera etapa cubriremos más allá de la muerte.

Así queda suficientemente explicada la cuarta petición del Padrenuestro, plenamente encuadrada en el sermón del monte, ante unas perspectivas de espiritualidad ¡insospechadas. Este es su sitio (7).

---

(7) Puede leerse con provecho, sobre esta misma materia: J. ITURRIOZ, *El pan nuestro de cada día*, Razón y Fe 163 (1961) 25-36.

